

Cómo motivar a tu hijo en el colegio



Consulte nuestra página web: www.sintesis.com
En ella encontrará el catálogo completo y comentado



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Cómo motivar a tu hijo en el colegio

Didier Pleux



EDITORIAL
SÍNTESIS

Esta obra es galardón del P.A.P. GARCÍA LORCA,
Programa de Publicación del Servicio de Cooperación
y de Acción Cultural de la Embajada de Francia en España
y del Ministerio francés de Asuntos Exteriores.

Título original: "*Peut mieux faire*". *Remotiver son enfant à l'école*

Traducción: José Luis Checa Cremades

Diseño de cubierta: Atmósfera Creativa

© Éditions Odile Jacob, marzo 2001

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34 - 28015 Madrid
Tel.: 91 593 20 98
<http://www.sintesis.com>

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

Depósito Legal: M. 20.046-2003
ISBN: 84-9756-083-3

Impreso en España - Printed in Spain

Agradecimientos

Este libro está dedicado a:

Louis Casali, por la educación; a Jean Drevillon, por la reflexión; a Albert Ellis, por la emoción.

Agradezco a Christophe André sus sensatos consejos y palabras de aliento; a Catherine Meyer su saber hacer; a toda mi familia y a mis amigos que nunca han dejado de animarme.

Índice

Introducción	13
1. ¿Está tu hijo desmotivado?	21
Intentos de respuesta...	21
La desmotivación escolar y la falta de rendimiento en el colegio	22
¿Cómo evaluar la desmotivación escolar?	25
2. ¿Por qué tiene tu hijo dificultades en el colegio? ...	37
Las teorías clásicas sobre las dificultades escolares	38

3. Desdramatizar	57
¿Debe obtener tu hijo buenos resultados?	57
“¿Entrar en vereda?”	58
Evaluar nuestras “irracionalidades” como padres	61
4. Conocer mejor a tu hijo	69
¿Un niño adulto?	69
Tu hijo está dotado	70
Los centros de interés	72
Conocer a tu hijo para favorecer un desarrollo armónico ..	78
5. Lo que la desmotivación de tu hijo tiene de particular	83
Saber observar	83
¿Cómo evaluar el estilo propio de tu hijo?	90
Sobre la pista de los “pensamientos desmotivantes”, el reflejo “ABC”	93
6. Cómo debes reaccionar frente a la desmotivación de tu hijo	95
Ser padre = ser falible	95
No hay <i>una</i> , sino <i>varias</i> respuestas	96
Saber evaluar la eficacia de tu actitud como padre	97
Las actitudes que no deben adoptar los padres	98
Una actitud parental que debe desterrarse: la actitud “permissiva”	100

7. Proyectos, objetivos, pensamientos para estar motivado	111
¿Pensar en el futuro desde ahora mismo?	111
Ser realista con tu hijo sin “cortarle las alas”	112
¿Ir al colegio sin objetivos?	113
Reencontrar los objetivos	115
Volver a ser responsable	120
¿Condicionamiento o toma de conciencia?	122
8. Cómo puede aprender tu hijo a gestionar su tiempo	125
Evaluar el tiempo de trabajo en casa	126
¡Es demasiado!, o de nuevo la intolerancia frente a las frustraciones	127
Los padres y la frustración	129
Establecer prioridades	130
Repartir mejor el trabajo en casa	131
Aprender a planificar	134
Todo aprendizaje es una “situación problema”	136
Ser lento para convertirse en rápido	139
9. El alumno ansioso	143
Comportamientos y “temperamentos”	143
Hacia una “vida emocional” adecuada	143
La actitud ansiosa, una definición	144
Los pensamientos ansiógenos	146
Actitud perfeccionista y ansiedad	146
Evalúa la confianza en sí mismo de tu hijo	147
Desarrolla la confianza en sí mismo de tu hijo	149

Cómo reaccionar como padres	150
¿Es una “vergüenza” la ansiedad?	157
10. El alumno que se desvaloriza	161
¿Qué entendemos por niño “desvalorizado”?	161
Los pensamientos irracionales del alumno	164
¿Autodepreciación o depresión?	166
Valora la autodepreciación y el derrotismo de tu hijo	167
¿Cuál debe ser tu actitud?	168
¿Cómo desactivar las actitudes de autodepreciación?	170
Estimular la posibilidad de cambio	176
11. El niño intolerante frente a las frustraciones	179
¡Qué duro es ir al colegio...!	179
La intolerancia frente a las frustraciones	182
Aprender = frustración	182
¿Reformar el sistema educativo?	183
Otra vez una actitud	185
¿De dónde viene esta intolerancia frente a las frustraciones?	185
12. Falta de motivación escolar y otras actitudes	203
“No es enteramente él”	203
El síndrome de Peter Pan	204
Un niño bajo influencia	205
¿Deficitario?	207
Los superdotados	208
El niño hiperactivo	209

13. Si es más serio...	219
¿Para nosotros o para él?	219
¿Es grave, doctor?	220
Las capacidades de aprendizaje deficitarias	221
Trastornos psicológicos más serios	222
¿Qué “psicólogo”?	223
La reestructuración cognitiva	227
Conclusión	229
Bibliografía	233

Introducción

“Trabajo insuficiente...”, “falta de método...”, “puede hacerlo mejor...”, “inteligente pero desorganizado”, “no motivado”, “no suficientemente atento en clase...”, “alumno disipado...”, “demasiado agitado”, “inestable”. Alumnos inteligentes que no obtienen los resultados esperados y no saben desarrollar su potencial..., estas dificultades aparecen cada vez más temprano y ante ellas los enseñantes y los padres se encuentran a menudo desarmados: ¿Qué hacer con estos niños?, ¿cómo hacerles recuperar la motivación?, ¿cómo reaccionar frente a los comportamientos de oposición al trabajo escolar o frente a las actitudes de pasividad, inhibición y a veces ante la angustia del niño?

En este libro estudiamos a los alumnos comprendidos en los cursos que van desde primero de educación primaria hasta primero de ESO. Este período, llamado de “latencia”, que abarca el tramo de edad comprendido entre los 6 y los 12-13 años, siempre me ha fascinado por su increíble actividad y por sus zonas de turbulencia: después de las adquisiciones “suaves” de primero y segundo de educación infantil, llega de repente la época de los nuevos aprendizajes, con su secuela de frustraciones; llega el tiem-

po de la socialización, con sus exigencias. En esta transición desde el aprendizaje suave hasta las obligaciones de los nuevos saberes empiezan a manifestarse cada vez más frecuentemente las inadaptaciones del niño. ¿Son ineluctables las dificultades encontradas? ¿Es inevitable el pronóstico de fracaso escolar?

Por un niño en armonía con la realidad

Puede que se nos reproche inscribirnos en una filosofía completamente actual de la eficacia, en el pensamiento o la cultura llamada de la empresa liberal. Mi objetivo es simplemente ayudar a los padres desconcertados ante ciertos “trastornos” que afectan a su hijo. No es mi objetivo estimular a los niños para que se conviertan en futuros “esto” o “aquello”. La prioridad será siempre su bienestar, su autoestima, que se acepten a sí mismos y a los demás. No debe confundirse este paso con una tentativa por convertir al niño en un futuro modelo de hombre competitivo. Ante todo pretendemos crear una relación de ayuda y lo que más nos importa es que el niño sea feliz, que esté en armonía con la *realidad*.

La inadaptación escolar es sólo un síntoma. Conseguir atenuarla no provoca otras manifestaciones llamadas de “desplazamiento”, como pretende una opinión bastante difundida en psicología. La práctica me lo ha demostrado muchas veces: ir mejor, encontrarse mejor en los estudios hechos en el colegio, desarrollar el propio potencial son factores que repercuten sobre la construcción de toda la personalidad del niño. La integración en el colegio representa no tanto un malestar profundo, sino más frecuentemente un desequilibrio entre la libertad del niño y las exigencias de la sociedad. No se trataría de una cuestión de eficacia o de simple pragmatismo (aunque estos dos términos no nos parecen en modo alguno vergonzantes). Nuestro proyecto podría llamarse *remotivación escolar*. Se trata también de encontrar el vínculo positivo que une al niño con la realidad, al margen de que esta realidad se presente al niño como

algo agradable o desagradable. No cabe duda de que la escuela de este comienzo de siglo no se ha adaptado todavía a las exigencias del nuevo milenio. Ha llegado la hora de que los poderes de tutela reaccionen. La mayoría de los niños y adolescentes todavía pueden inscribirse *mayoritariamente* en esta realidad escolar y tal es la razón que nos lleva a intervenir: el niño desmotivado cava a su alrededor una fosa que le separa cada día más de los niños más adaptados y corre el riesgo de aumentar sus dificultades en el futuro.

Está claro que la adaptación de la mayoría de los alumnos no justifica el plan de estudios escolar actual. No obstante, la desmotivación escolar no está relacionada *únicamente* con los programas y con los enseñantes. Muchos alumnos desmotivados podrían desarrollar las mismas dificultades que hoy tienen en un contexto radicalmente renovado: su disfunción está relacionada a menudo con ciertas actitudes que adopta el niño ante las obligaciones que le impone la realidad. Su inadaptación es a menudo la expresión del desacuerdo que se produce entre las exigencias escolares y ciertas actitudes de miedo, de desvalorización o de rechazo que no han sido provocadas exclusivamente por la escuela.

Volver a motivar a tu hijo

“Mientras estaba en primero y segundo de educación infantil todo iba bien, estaba a gusto en el colegio, se sentía muy bien con la profesora... Ahora, en cambio, para ir al colegio monta todo un espectáculo... tendrías que verle los domingos por la noche, le entran unos terribles dolores del estómago..., y sacarle de la cama los lunes por la mañana es toda un batalla.”

Padres, estáis sumidos en la incertidumbre. vuestras actitudes oscilan entre la permisividad, el normativismo (extrema firmeza) o la abdicación; os dejáis llevar por los libros que caen en vuestras manos, por los consejos y por otras vulgarizaciones “pedagógicas”, “psicológicas”, incluso “sociológicas”. Los ense-

ñantes responden a vuestra inquietud manifestando una voluntad de ayuda (clase de apoyo, sección especializada, balances, perfiles “psicológicos”) o en otros casos exteriorizan un rechazo general que puede llegar hasta la exclusión. A menudo observamos un formidable desperdicio de potencialidades y una gran impotencia para tratar los *comportamientos de desmotivación*. Las verbalizaciones, los consejos y otras actitudes tradicionales de los enseñantes, de los educadores y de otros padres intervienen casi siempre en la desmotivación. A veces tomas los comportamientos de ayuda como juicios, como vana palabrería o moral y los rechazas por considerarlos excesivamente alejados de las vivencias concretas del niño “desmotivado”, de su modo de sentir.

Este libro te propone una estrategia de remotivación frente al abanico de dificultades escolares o de aprendizaje que no provienen ni de una deficiencia importante ni de una patología profunda. ¿Qué puedes hacer? Los enseñantes dicen que los responsables son los padres y éstos responden a su vez echando la culpa a los enseñantes. Ante tantas actitudes contradictorias el niño se convierte en espectador y termina por reforzar sus comportamientos inadecuados. Este libro trata de responder a los comportamientos incoherentes y a las dificultades del alumno desmotivado, en situación de “fracaso escolar”, dando pistas de trabajo que pretenden ser realistas y sencillas. Mis hipótesis son fruto de mi práctica diaria como educador especializado primero, como psicólogo y psicoterapeuta después, enseñante e investigador de universidad y, por supuesto, como padre de familia. Mi testimonio se funda en hechos y no en principios teóricos. Las propuestas que te hago en estas páginas son el fruto de un encuentro con vosotros, padres de familia, que me manifestáis a diario una casi impotencia para gestionar las dificultades escolares de vuestros hijos y son también el resultado de mis propios interrogantes en tanto que parte implicada en el asunto. Pues confieso haberme encontrado en una situación desequilibrada delante de estos niños cuyas dificultades no responden a “nin-

guna hipótesis psicológica clásica”. Debo confesar también que las actitudes cada vez más arrogantes y conflictivas de algunos niños pseudoprecoces y omnipotentes han sido muy motivantes.

Respuestas personalizadas

Las respuestas educativas deberían ser las mismas para el niño ansioso, para el alumno desvalorizado o para aquel que nosotros llamaremos en este libro “niño intolerante frente a las frustraciones”, o también para el escolar simplemente desorganizado o carente de objetivos. ¿De qué motivación estamos hablando? Nuestra propia actitud, en tanto que padres de familia, también debe ser reconocida, evaluada y, según los casos, “confrontada” para evitar que los comportamientos inapropiados encuentren nuevas confirmaciones. Tal es la razón que me ha llevado a intentar dar respuestas específicas a cada actitud desmotivante concreta, para que puedas comprender las inadapta- ciones de tu hijo y aplicar auténticas técnicas de remotivación y métodos de trabajo específicos.

No seréis no obstante vosotros, padres, los únicos actores, los exclusivos responsables. Los niños desmotivados deben también asumir la parte de responsabilidad que les corresponde: el niño desmotivado debe dejar de echar la culpa al medio que le rodea (asignaturas del colegio, padres, enseñantes) de sus actitudes y de sus dificultades. Él también tiene su parte de *responsabilidad* en la desmotivación escolar. Este libro puede favorecer los intercambios entre educadores y niños con tests de evaluación, definiciones, actitudes y consejos. El alumno debe ponerse en cuestión a sí mismo: autoevaluarse, reconocer sus expectativas, sus exigencias, que a menudo son irreales, sus propios factores “desmotivadores”. También debe cambiar su percepción de las necesarias frustraciones que comporta la escuela así como relativizar sus obligaciones para integrarlas dentro de un proyecto global de evolución.

Debemos tomar en consideración todo lo que puede desmotivar:

- ¿Se puede trabajar sin *objetivos*?
- ¿Sabe tu hijo organizar, gestionar su tiempo?
- ¿En qué contexto se desmotiva?
- ¿Qué actitudes debemos combatir?
- ¿Cómo puede tu hijo conocerse mejor y reencontrar su potencial, *acomodarlo a la realidad escolar*?

Un sentido común educativo

Debes evitar “tecnificar” tu relación de padre con tus hijos, simplemente conviene que tomes cierta distancia respecto de las actitudes que las más de las veces son inoperantes y no contribuyen sino a empeorar los fenómenos de desmotivación. Al contrario de la ya célebre fórmula *ser padre no es un oficio*, propongo en este libro *aprendizajes específicos* que den respuestas específicas. Las dificultades escolares merecen un verdadero “trabajo” por parte de los padres. Debes saber encontrar un intercambio armonioso de las exigencias con la realidad, de la singularidad de tu hijo con tu amor de padre.

Damos consejos, pero también nos interesamos por aquellos fenómenos emocionales que explican actitudes inadecuadas: hay que ayudar al niño a evaluar sus propias creencias, sus expectativas, sus demandas y sus exigencias para confrontarle mejor con la realidad y relativizarlas. Sin pretender redactar un tratado de educación, en estas páginas haré hincapié constantemente en la relación yo-otro, en el equilibrio que debe existir entre la libertad del niño y las exigencias sociales. El rechazo de las obligaciones y la omnipotencia son a menudo el común denominador de la desmotivación escolar. Tomaré del *Emilio* de Rousseau la defensa de un sentido común educativo que me parece tiene una gran actualidad en un contexto parental donde son muchos los que han dado

por bueno el famoso contrasentido que defiende “la libertad y el placer a toda costa”.

En los capítulos siguientes te propongo una aproximación diferente a la etapa que ha dado en llamarse infancia madura, una verdadera terapia de lo cotidiano donde la psicologización a veces excesiva ceda el paso a la educación.